EGB 12 01

Tema de la emisión, expresión plástica, autor Arturo Lorenzo, fecha de emisión 6 del 2 del 80. Los materiales que ustedes nos recomiendan para trabajar en expresión plástica, tales como ceras, témperas, papel charol, etcétera, son excesivamente caros para el modestísimo presupuesto de que disponemos en mi centro, no solo para este área, sino en general para todas las actividades. Pero a mí no me preocupa ni por eso paralizo mi clase, habiendo en el campo hojas, cortezas, ramas, palitos, cáscara de huevo, cartones y tantas otras cosas más, los niños no necesitan más que un poco de pegamento y mucha fantasía.

He querido empezar esta charla por el sabio y entrañable comentario con que una profesora de una escuela rural responde a una de las cuestiones planteadas en la primera evaluación de nuestro curso de expresión plástica. Comentario que encierra una gran lección para todos los profesionales de la educación preocupados por la formación integral del niño que no puede desatender este área de expresión. La profesora, yendo mucho más allá incluso de lo que se indican las unidades, nos permite recapacitar sobre dos puntos del máximo interés para todos los que estamos involucrados en este área y los niños en primer lugar.

Estos dos puntos son economía y monotonía. La economía desgraciadamente está muy clara. Los materiales típicos de expresión plástica son o resultan caros.

La monotonía ahora mismo la explicamos. Podríamos decir que los niños y los profesores lastrados por una educación que desconocía el concepto de expresión plástica y utilizaban su lugar el de dibujo son casi incapaces en un principio de imaginarse una clase de expresión plástica sin lápices. Quizá para algunos provocaríamos un susto, un desconcierto tal vez, si desde aquí dijésemos que lo mejor que le puede pasar a un profesor de expresión plástica es que sus alumnos olviden, así entre comillas, el lápiz en casa.

De repente 20, 30, 40 alumnos de expresión plástica sin lápiz o lápices de colores que llevarse a la mano. ¿Es esto un contrasentido? Es un contrasentido nada más que aparente. Y es a partir de este contrasentido aparente, de esta no utilización inmediata y abusiva del lápiz, de donde parte el camino que debemos seguir para empezar a entendernos y a entender el verdadero papel que la expresión plástica representa en el desarrollo integral del niño.

Hablábamos antes de monotonía a través del comentario de aquella profesora y con ello nos referíamos, como habrán podido comprender, a la limitación técnico-expresiva que provoca en el niño el casi exclusivo de empleo del lápiz en cualquiera de sus modalidades para dar salida a todas las tensiones y posibilidades expresivas dentro del área plástica de que el niño es capaz. El profesor de expresión plástica debe intentar potenciar al máximo el desarrollo perceptivo y creador del niño que le permita descubrir en los materiales más dispares las posibilidades plásticas que por actuación de su poder creador pueden convertirse en materiales expresivos. Simplificando, diríamos con nuestra profesora que materiales tan humildes como los que ella menciona, ramitas, maderas, hojas, cartones, convenientemente conjugados, sirven para

introducir al niño en la organización del espacio, en la captación del color, en la apreciación de la textura, en el descubrimiento de los volúmenes, en definitiva sirven para introducir al niño en el lenguaje plástico, lenguaje en el que los niños actúan espontáneamente en las primeras edades y que paulatinamente van empobreciendo al no facilitarles el desarrollo que sería menester.

Así pues, importante misión la del profesor de expresión plástica que toma conciencia del valor que para el desarrollo del niño tiene la utilización de los distintos materiales y poco a poco de otra manera encontraría resistencia y hostilidad en los niños acostumbrados a manejar habitualmente el lápiz brinda a sus alumnos la posibilidad técnica de ampliar sus horizontes expresivos. Si en el ámbito rural los elementos naturales brindan al profesor y a sus alumnos la posibilidad de acceder a unos materiales variados y nada costosos para las sufridas economías de todos, no es menos rico el filón que la ciudad ofrece con la gran cantidad de residuos, embalajes, revistas, telas, poliéster, etcétera, etcétera que pone al alcance de todos. El manejo inteligente y sistemático de estos materiales va a obligar al niño a tener una visión más constructiva y plástica del mundo que le rodea y le va a liberar en gran parte de ese trazo lineal, duro, obligado, monótono, sólido que plantea siempre el lápiz, bien sea el lápiz negro, los lápices de colores o incluso el rotulador de trazo grueso.

Es momento pues de que los profesores jueguen ya con sus alumnos a que éstos olviden el lápiz en casa. Niños, expresión plástica sin lápices. En el comentario precedente y casi de pasada hemos dejado implícitamente incluidos gran parte de los problemas materiales que rodean a la práctica en las escuelas de la expresión plástica.

Toda puesta en práctica de nuevas teorías conlleva una serie infinita de ajustes y reajustes que modifican el habitual comportamiento de las cosas. No iba a ser menos en materia de educación, donde las teorías más avanzadas tardan a veces muchos años en adaptarse a las realidades concretas. Ciñéndonos a nuestro área hemos de decir que las cosas van mucho más lentas de lo que sería de desear.

La ley de educación del año 70 reserva para la expresión plástica y las otras áreas llamadas especiales un amplio papel en la formación básica del niño español. Sin embargo, no podemos decir que la aceptación del valor de la expresión plástica y su consiguiente materialización en locales y presupuestos sea ni medianamente halagüeña. No obstante, el papel relevante de este área en la formación básica gana constantemente adeptos y estamos convencidos de que a la vuelta de muy pocos años el panorama será mucho más favorable.

Con esto, pretendemos transmitir a nuestros profesores de expresión plástica la conciencia de que estamos librando una batalla, batalla afortunadamente incluenta, en la que el territorio en disputa está representado por el papel que deben jugar las distintas áreas en la formación del individuo y si hay derecho o no a marginar unas en beneficio de otras o si ha de tenderse hacia una visión globalizadora de la educación en la que la expresión plástica tiene, como más adelante veremos, mucho que decir. Los profesores de expresión plástica, conscientes de esa

batalla que está librando nuestra área, pueden estar seguros de que en este programa de formación del profesorado de la universidad a distancia somos conscientes, muy conscientes, de esta situación y que entendemos perfectamente el desasosiego que en nuestros alumnos produce la serie de incongruencias más o menos graves que vivimos, incongruencias tales como que estamos preparando para segunda etapa a profesores que ya la imparten o que estamos dando segunda etapa sin dar primera ni preescolar o que nuestros alumnos están en los más variados destinos profesionales, etcétera, etcétera, etcétera. Por lo tanto, con estos precedentes queremos hacer llegar a nuestros alumnos un sentimiento que nos parece básico para la buena marcha de las cosas.

Tranquilidad, nada de nervios, no estamos para premiar o castigar a quien acierta o falla una pregunta de la evaluación. Pienso que la principal misión que tenemos entre todos, el objetivo fundamental de nuestra labor educadora a todos los niveles, es crear ese estado de conciencia que permita el libre desarrollo de la expresión plástica en las escuelas con entera libertad y disponibilidad de medios. Teniendo esto claro, he de decir que la petición de tranquilidad para nuestros alumnos se basa en el hecho de que para seguir nuestro curso ningún profesor debe alterar la situación escolar en la que se encuentra, sino que debe adaptar a ella las orientaciones que en las unidades didácticas vienen dirigidas a segunda etapa.

En la medida de lo posible, y esperamos no defraudar en ningún caso, atenderemos todas las situaciones personales que no cumplen con el requisito de estar impartiendo segunda etapa. En cualquier caso, repito, el profesor debe forzar lo menos posible su situación y adaptar los objetivos de las unidades a sus alumnos concretos, que por otra parte, aunque sean de segunda etapa, si no tienen experiencia previa, es fácil que se encuentren en etapas expresivas anteriores sin haberla superado. Muchos profesores escriben desde los más diferentes puntos de nuestra geografía, con una serie de cosas en común, algunos incluso con cierta amargura ante el hecho, aparente al menos, de estar peleando solos contra viento y marea, intentando sacar adelante un curso de expresión plástica en medio de dificultades de toda índole.

Dificultades que, si vamos a enumerar ahora aquí, no es con ánimo de que lloremos todos juntos lamentándonos de ser profesores de un área marginada, todo lo contrario. Si enumeramos fallos y carencias es con una doble intención. En primer lugar, para que cada uno pueda sentir, por muy alejado que esté en el espacio, la común preocupación de todos sus compañeros.

En segundo lugar, y esto es muy importante, para que tengamos todos conciencia clara de cuáles son los problemas inmediatos que habría que empezar a resolver si de verdad se nos ofrece la posibilidad de conceder a los niños una expresión plástica en mejores condiciones. Los principales problemas que podemos destacar, y sin que ello signifique una ordenación valorativa, son los siguientes. Primero, excesivo número de alumnos, 40 por término medio.

Número que, sin que sea abrumador, dificulta mucho la labor de la clase, especialmente cuando los niños trabajan expresión plástica por primera vez. Segundo, horario comprimido

por el resto de las áreas, difícil de adaptar a los 90 o 120 minutos que requiere una clase bien llevada. Tercero, carencia de aulas apropiadas, falta agua, poco espacio para circular los niños, mesas inconvenientes, aula en la que se imparten todas las áreas, falta de armarios, etcétera.

Cuarto, presupuesto escaso o inexistente y necesidad de recurrir a los padres de los alumnos. Quinto, dificultad para colectivizar el material cuando es aportación de los niños. Sexto, dificultad de adaptación a las nuevas técnicas metodológicas, bien por los profesores que durante toda su vida han trabajado de otra manera, bien por parte de los alumnos que en los últimos cursos de segunda etapa se resisten a trabajar con materiales que les parecen demasiado infantiles.

Séptimo, desconocimiento e indiferencia por parte de otros compañeros, de directores o padres de la importancia de este área. No obstante, y conocidas estas dificultades, no quisiera terminar este apartado sin hacer mención a cómo muchos profesores resuelven todos o la mayor parte de estos problemas recurriendo a soluciones tan variadas e ingeniosas como en el caso de la profesora con que iniciamos esta charla. Punto pues, a favor de los profesores que se crecen en las dificultades y consiguen brindar a sus alumnos la posibilidad de trabajar dignamente en el área de expresión plástica.

Es momento ya, nuestras palabras no tendrían sentido si no, de que hablemos unos minutos del concepto de expresión plástica que estamos manejando. En la primera unidad se recogen las características esenciales de la expresión plástica y en ella se explican los conceptos que tal vez por demasiado brillantes o atractivos, los incorpora el profesor a su actividad pedagógica sin reflexionar suficientemente sobre ellos o sin haber depurado hasta el final lo que dichos conceptos significan. Nos referimos, claro está, a que el área de expresión plástica es un lenguaje y a que es un área globalizadora.

Queda así definido el área frente a aquel concepto tradicional ya mencionado del dibujo por copia cuyo único objetivo era proveer al niño de una técnica de reproducción de modelos. Pero queremos mencionar aquí también otro concepto al que se opone el de expresión plástica del que quizás sea mucho más difícil defenderse por las afinidades, al menos aparentes, que existen entre ambos. Nos referimos al concepto de arte infantil.

Nos atrevemos a decir que la expresión plástica tiene que ver con el arte plástico, con la gran pintura de los museos a la que inmediatamente se asocian estos conceptos, sólo en aspectos puramente formales, casi de manera fortuita y por la circunstancia de utilizar materiales parecidos o equivalentes. Para entender nos y sin que sirva de precedente, podríamos emplear una comparación. Comparación con el área de expresión verbal.

¿El área de expresión verbal tiene en principio algo que ver con el arte verbal, es decir, con la literatura, la poesía o el teatro? ¿Se le educa al niño en el lenguaje verbal con el objetivo básico de que nos escriba un monumento literario? Parece evidente que no, que el objetivo de dicho área es dotarle de un lenguaje que le sirva para autoexpresarse y para comunicarse con sus semejantes y que la relación con las artes literarias no va más allá de la concomitancia de

elementos. ¿Seríamos capaces de trasladar esta misma visión a ese área en que el niño aprende otro lenguaje, en este caso el lenguaje plástico? Estamos introduciendo quizá una gran cantidad de información y debemos andar con cuidado si no queremos llenarnos la cabeza con ideas rimbombantes que contribuyan más a confundirnos que a clarificarnos. Por eso, no creo que sea nada superfluo volver a incidir sobre estos temas, aprovechando además para analizar la que señalamos como primera característica del área de expresión plástica, esto es, que estamos frente a un lenguaje.

Lenguaje plástico, distinto del lenguaje verbal y cuya autosuficiencia o dependencia con respecto a éste y a los demás lenguajes expresivos, está muy lejos todavía de estar perfectamente delimitada. El hecho de que las obras plásticas del niño las podamos considerar como manifestaciones parciales de un lenguaje, exactamente igual que una palabra o una relación son manifestaciones parciales del lenguaje verbal, no es un capricho y ni siquiera es, como ocurre tantas veces, un recurso didáctico que aplicamos para entendernos. Realmente, el lenguaje plástico es un auténtico lenguaje y como tal es susceptible de descomponerse en una serie de elementos mínimos, elementos que a su vez se conjugan entre sí, de acuerdo con leyes más o menos establecidas.

Si, para entendernos, el lenguaje verbal se descompone en último término en sonidos vocálicos o consonánticos y se combinan entre sí de acuerdo con leyes fonéticas, sintácticas o semánticas, los elementos del lenguaje plástico, el punto, la línea, el color, el plano, se combinan entre sí con arreglo a leyes que producen en el espectador sensaciones de ritmo, equilibrio, armonía... Tomemos el punto anterior solamente para recordar que a través de las clases de expresión plástica estamos proporcionando al niño la posibilidad de que descubra, paulatinamente, sin presiones, guiado por sus propias necesidades, un lenguaje para que con él juegue y se exprese y no las técnicas necesarias para la creación de una obra de arte. Otra cosa muy distinta es que el resultado de ese juego libre y placentero sea una obra que por sus características produzca en nosotros la sensación de agrado inherente a toda obra que responde a una genuina fuerza expresiva. Deberíamos pasar ahora a analizar la segunda característica del área de expresión plástica que se refiere a su carácter globalizador.

Estamos seguros de que este es un tema mucho más conocido por los profesores, menos equívoco que el anterior, aunque eso sí sometido a una gran libertad de interpretación. Nada me gustaría más que encontrar una fórmula feliz que resumiese el importante papel globalizador de este área. Casi me conformaría con decir que la brillante tarea de la expresión plástica consiste en posibilitarle al niño que convierta en imagen, en imagen de su más pura invención, cualquiera de los infinitos conceptos concretos o abstractos que en todas las demás áreas de su educación y de su vida aparecen.

Tan viejo como la idea misma de educación es el hecho de que los niños pinten o representen plásticamente los aspectos más significativos de las narraciones literarias, religiosas o legendarias que han sido base de todas las culturas. Este, que es un hecho corrientísimo, no lo vamos a catalogar como óptimo ni mucho menos, pero es un botón de muestra de que los

niños están muy dispuestos a convertir en imágenes los aspectos de las narraciones por los que se sienten particularmente más atraídos. Y qué duda cabe de que a través de estas obras, aparte de introducirse en el lenguaje plástico, el niño vierte a través de ellas el conocimiento objetivo o fantástico que del contenido de la narración tiene.

Sin embargo, yo alzaría tímidamente aquí la voz para señalar que desgraciadamente este sistema lo que hace es someter el lenguaje plástico a una dependencia permanente de otras áreas expresivas de otros lenguajes en vez de buscar su autosuficiencia. Por otro lado, se observa que en este tipo de trabajos la imaginación del niño tiende a representar conceptos concretos de la vida física y que pocos niños, y con ellos sus profesores, se arriesgan a representar conceptos abstractos. Qué pocos niños representan la alegría, el miedo, el cansancio, el triunfo… En definitiva, todos esos conceptos tan próximos a su vida infantil y con ellos, qué pocos profesores, se arriesgan a saltar el obstáculo de los objetos materiales y proyectar a sus alumnos por el camino de la fantasía de la que tan necesitados estamos en esta sociedad nuestra.

Aunque no sea más que como un esbozo, porque parece tema como para desarrollar mucho más ampliamente, me gustaría señalar que la globalización a través de la expresión plástica podría partir no de los tópicos o contenidos de otras áreas, sino que debería partir de sí misma. Busquemos un ejemplo breve. El propio cuerpo.

¿Qué conocimiento objetivo podría alcanzar un niño del cuerpo humano si a través de unos ejercicios de expresión plástica le vamos proponiendo que represente todos los aspectos posibles de su propio cuerpo? Cerremos este epígrafe volviendo a recordar que gracias a cómo hemos definido la expresión plástica podremos librarnos de ese error que consiste en creer que de nuestra clase va a salir un nuevo Picasso o un siempre bienvenido Velázquez. Pensemos que estamos ayudando al niño a través de un ejercicio de a potenciar todos sus tipos de desarrollo y también, cosa que olvidamos con frecuencia, a consolidar los fundamentos de su sensibilidad. No nos queda mucho para cerrar este primer encuentro radiofónico y a mí me gustaría despedirme dirigiéndome en concreto a la labor que el profesor de expresión plástica realiza y puede realizar en el aula.

En la primera unidad se trazan unas líneas sobre la personalidad, el comportamiento y la actitud de un supuesto modelo ideal de profesor. Yo comprendo que quizá alguno de nuestros alumnos pueda sentirse incluso herido ante la pretensión de querer manipular la personalidad del profesor. Comprendo que es muy ambiguo pedir que el profesor sea creativo, imaginativo, despierto, hábil, capaz de ponerse en el lugar del niño, etcétera, etcétera.

Eso quisiéramos todos, ser creativos, hábiles, inteligentes, incluso, porque no, guapos. Estas palabras que se recogen en la unidad, como tantas otras, como todas diría yo, no son para tomárselas al pie de la letra y sentirse cohibido si uno piensa que le falta alguna o varias de las características ahí anunciadas. Ha de pensarse que lo que ahí se expresa, más que nada, es el deseo de acabar con un modelo de maestro que ya no sirve para estos tiempos que nos ha

tocado vivir.

Es más, yo quiero referirme a la labor que, independientemente de su personalidad, el profesor debe adoptar en su aula si de verdad le interesa obtener una información objetiva de sus alumnos y si de verdad quiere progresar en las técnicas de investigación en expresión plástica. Algunos profesores, a través de la primera evaluación, se han manifestado incapaces o inseguros frente a una cuestión en la que se pedía que clasificasen la etapa expresiva de sus alumnos a través de unos dibujos. Pregunta condenada deliberadamente al fracaso desde un principio porque nosotros éramos conscientes de que la cuestión sobrepasaba con mucho la información de un profesor que se acerca por primera vez a estos temas.

Sin embargo, no hay nada como coger el toro por los cuernos y enfrentarse directamente con los problemas. Tengo que decir, con gran satisfacción, que la interpretación realizada por la mayoría de los profesores, ayudándose, qué duda cabe, de las indicaciones de la unidad o de una más amplia bibliografía, sobre los trabajos de sus alumnos, es muy correcta en general. Esto no es una casualidad sino que responde al conocimiento cotidiano que el profesor tiene de sus alumnos y a la intuición certera que ese conocimiento produce.

Sólo necesita el profesor el respaldo científico que confirme sus intuiciones y ese respaldo no hay que ir a buscarlo muy lejos. El propio profesor debe sistematizar sus conocimientos archivando y conservando las obras de sus alumnos y ayudándose de un correcto sistema de evaluación ha de ser capaz de comprobar las tesis que los libros propugnan y en su caso hacer las correcciones necesarias para aplicarlas a su realidad cotidiana. Hay que analizar, hay que archivar y hay que poner en relación todos los datos que los alumnos nos suministran si queremos tener un sólido conocimiento de ellos.

Quiero acabar con una cita de Reiner María Rilke que en un verso de sus elegías duinesas dice que la verdadera patria de un hombre es su infancia cuidemos pues esa patria de todos los futuros hombres que pasan por nuestras aulas y que en esta tarea nos ayude el área de expresión plástica.